

Carlos Aguirre y Kristina Buynova. *Cinco días en Moscú. Mario Vargas Llosa y el socialismo soviético (1968)*. Trujillo: Reino de Almagro, 2024, 185 pp.

Roy Palomino

Universidad Sorbona, Francia

roy-paul.palomino_carrillo@sorbonne-universite.fr

ORCID: 0000-0002-0261-6891

La década de los sesenta fue un periodo fundamental para la literatura latinoamericana por varios motivos. Por un lado, muchas obras publicadas durante esta etapa lograron imponerse como referentes de la literatura mundial. Por otra parte, como consecuencia de la Revolución cubana, hubo un creciente interés internacional por el rol geopolítico de la región y por la postura que tomaban sus intelectuales. La mayoría de escritores de la época apoyaron abiertamente la Revolución cubana y tuvieron un rol activo en la promoción de sus ideas y en la defensa de sus principios. Uno de ellos fue el novelista peruano Mario Vargas Llosa, quien aplaudía públicamente los beneficios de los gobiernos socialistas en diferentes partes del mundo. El ensayo de los historiadores Carlos Aguirre y Kristina Buynova ahonda en este periodo con el objetivo de identificar los elementos que impulsaron a Vargas Llosa a desencantarse de esta ideología y a convertirse en un férreo crítico. Si bien es cierto, la transformación ideológica de Vargas Llosa ha sido ampliamente abordada por el propio escritor y por los especialistas en su obra, Carlos Aguirre es uno de ellos. La originalidad y el aporte de este ensayo consisten en desenterrar las cartas y anotaciones

inéditas que se encuentran en el Archivo Estatal Ruso de Literatura y Artes (RGALI) de Moscú, las cuales fueron confrontadas y complementadas con el archivo epistolar del autor que se encuentra en la Biblioteca Firestone de la Universidad de Princeton. Además, se incluye también material epistolar de otros autores, intelectuales, y editores latinoamericanos y rusos con el objetivo de tener una mirada amplia sobre el panorama literario y político entre América Latina y la Unión Soviética.

El libro está dividido en cuatro partes: “Vargas Llosa y el socialismo en Cuba y la Unión Soviética”, “La traducción y censura de *La ciudad y los perros* en la Unión Soviética”, “Vargas Llosa en Moscú” y “De la visita a Moscú a ‘los asuntos de Checoslovaquia’”. Asimismo, se cuenta con un amplio y detallado apéndice documental en el que se transcriben las cartas y anotaciones más importantes a las que se hace referencia en el ensayo. La primera parte se inaugura con el contexto general sobre la situación política y literaria de América Latina en los años sesenta con el objetivo de dar a conocer el ecosistema en el que convivían los escritores e intelectuales latinoamericanos. El aspecto más importante para entender la postura de Vargas Llosa durante su viaje a Moscú tiene que ver con las diferencias que tenían el gobierno socialista de Cuba y el de la Unión Soviética. Lejos de ser un bloque ideológico sólido que debía oponerse al modelo capitalista de Estados Unidos, el socialismo estaba dividido en diferentes frentes. Cuando un autor apoyaba abiertamente a un frente, desestimaba indirectamente al otro, por lo que podía ser atacado por ello. Este fue el caso de Pablo Neruda, quien era criticado duramente por Nicolás Guillén debido a su apoyo incondicional a la Unión Soviética. Por su parte, Vargas Llosa es introducido como un defensor de la Revolución cubana y como un crítico del modelo dogmático de la Unión Soviética, principalmente debido a la censura de los escritores Andrei Siniavski, Yuli Daniel y Alexandr Solzhenitsyn. Sin embargo, y como muchos autores de su época, todas las críticas de Vargas Llosa a la Unión Soviética eran presentadas como

errores corregibles por un régimen que aún estaba en camino al perfeccionamiento. Esto permitía que conservaran una voz crítica en las discusiones públicas sin que eso significase un rompimiento directo con un modelo al que aún consideraban viable. Vargas Llosa era así visto por los soviéticos como alguien afín a los ideales socialistas, aunque con una mayor simpatía por la Revolución cubana.

La segunda parte, “La traducción y censura de *La ciudad y los perros* en la Unión Soviética”, narra cómo se dio la llegada de su primera novela a Moscú, el tratamiento que le dieron las autoridades soviéticas y cómo esto se convirtió en el principal motivo por el cual Vargas Llosa visitaría la ciudad en 1968. Luego de su publicación en Barcelona en 1963, y tras un largo periodo de negociación con las autoridades franquistas que pidieron censurar algunos pasajes del libro, el editor Carlos Barral envió un ejemplar a la Comisión Extranjera de la Unión de Escritores. Debido a sus dimensiones geográficas, la Unión Soviética tenía un apetecible mercado editorial, 100 000 ejemplares era considerado un tiraje menor, lo que suponía considerables ingresos para los escritores y editores de otras partes del mundo. El libro de Vargas Llosa fue aceptado por la Comisión Extranjera y se procedió a realizar una traducción con un tiraje de 115 000 ejemplares a cargo de la editorial Molodaia Gvardia (Joven Guardia) en 1965. Sin embargo, nada esto fue hecho ni con el consentimiento del autor, de su editor ni de su representante Carmen Balcells. Vargas Llosa se enteraría un año después de la publicación de su libro y contactaría a la Comisión Extranjera de la Unión Escritores para pedir noticias sobre él y reclamar los derechos de autor que se le debían. Es a través de este reclamo que entrará en contacto con Nina Bulgakova, encargada de la sección latinoamericana, y quien será la principal intermediaria de Vargas Llosa ante los burócratas soviéticos. La respuesta de Bulgakova fue invitarlo a visitar Moscú como una muestra de aprecio de las autoridades soviéticas, pero, a la vez, con la intención de pagarle sus derechos en divisas rusas,

lo que obligaba a los escritores extranjeros a gastar obligatoriamente todo lo percibido durante su viaje. Respecto a las modificaciones que sufrió la versión rusa de *La ciudad y los perros*, lo que Vargas Llosa llamó “mutilaciones”, los autores del ensayo señalan que existen similitudes entre la censura franquista y soviética, ya que ambas buscaban eliminar las escenas con alto contenido sexual y homoerótico. Sin embargo, la URSS no se interesaba en censurar los pasajes en los que se criticaba a la Iglesia católica o a los militares, ya que consideraba que éstos reflejaban el carácter burgués de la realidad peruana. Pese a ello, en la España franquista solo se modificaron algunos fragmentos de la novela, mientras que en la URSS se eliminó alrededor de doce páginas. El apéndice dedicado a la traducción muestra detallados ejemplos de las modificaciones impuestas por las autoridades soviéticas a la primera edición rusa de *La ciudad y los perros*.

La tercera parte, “Vargas Llosa en Moscú”, da cuenta de la llegada del autor peruano a territorio soviético y de las razones que lo impulsaron a realizar un viaje poco favorable en términos económicos. El novelista quería comprobar personalmente la realidad de la sociedad soviética y ser parte de un viaje ritual realizado por la mayoría de intelectuales de izquierda de esa época. Para reconstruir el suceso, se utilizaron tres fuentes que guardan cercanía a la estancia de Vargas Llosa en Moscú. La primera fue el informe obligatorio que un intérprete debía elaborar luego de haber acompañado a un escritor extranjero durante su paso por tierras soviéticas. En su caso, este informe fue elaborado por Tamara Zlochevskaia. La segunda es el recuerdo de la traductora Ella Braguinskaia en un libro que recopila sus memorias y ensayos. La tercera son los artículos que escribió Vargas Llosa para la revista *Caretas* en agosto y octubre de 1968. En ellos se evidencia la actitud crítica de Vargas Llosa respecto al trato que recibían los escritores soviéticos que no se alineaban con el régimen y respecto a la forma de traducir las obras extranjeras. Estas críticas son puntuales y

en ningún momento se registra una condena al sistema socialista. El resultado es, por lo tanto, positivo para ambas partes. Sin estar completamente de acuerdo, en los registros escritos se manifiesta que un diálogo de cordialidad entre el escritor y las autoridades rusas se ha establecido, un diálogo que tolera las críticas a conductas determinadas y no a todo el sistema.

En la última parte, “De la visita a Moscú a ‘los asuntos de Checoslovaquia’”, se da cuenta de la ruptura gradual y del punto de no retorno en la concepción de Vargas Llosa sobre el socialismo. Para ello, se confrontan los artículos publicados en la revista *Caretas* con entrevistas y textos posteriores en los que calificaba como “traumático” su paso por Moscú en 1968. Este cotejo revela, por ejemplo, que Vargas Llosa no estaba en desacuerdo con las líneas generales del socialismo soviético. Al contrario, los autores consideran que los textos de *Caretas* muestran que en verdad el novelista “parece estar reclamando más —no menos— socialismo, más solidaridad y menos individualismo”. El viraje ideológico se habría iniciado solo después de la invasión de las fuerzas soviéticas a Checoslovaquia en agosto de 1968, lo que puso fin a la llamada Primavera de Praga, que buscaba instaurar un modelo diferente de socialismo. Este suceso llevó a varios intelectuales a condenar públicamente y completamente a la Unión Soviética. En el caso de Vargas Llosa, él fue más lejos y criticó también a Fidel Castro por haber apoyado la invasión. Las cartas entre el autor y Nina Bulgakova muestran también que Vargas Llosa intentó entender el motivo detrás de esta decisión, pero no obtuvo una respuesta clara. De esta forma, la ruptura con el socialismo tuvo su inicio con este acontecimiento bélico y habría terminado por realizarse en 1971 cuando en Cuba se encarceló al poeta Heberto Padilla. Las declaraciones de Vargas Llosa sobre el supuesto “trauma” de Moscú no son registradas en su momento histórico, sino que parecen responder a una construcción propia del autor por condenar un pasado ideológico con el que ya no se identifica.

La riqueza de este libro consiste así en su abundante información bibliográfica y en el aporte de material inédito que permiten confirmar que el desencanto de Vargas Llosa responde a un largo proceso de reflexión y que está estrechamente ligado a la condición de libertad del artista en estos regímenes. Además, también permite comprobar el especial interés que tenía la Unión Soviética respecto a los intelectuales latinoamericanos durante este periodo, ya que éstos solían tener un rol político que era tomado en consideración por las autoridades nacionales y regionales, así como por una parte de la población. Es de especial importancia notar que el Archivo Estatal Ruso de Literatura y Artes (RGALI) almacena aún hoy un cuantioso material sobre escritores latinoamericanos que no han sido estudiados. En 2017, Jean-Baptiste Para recordó que toda la correspondencia entre César Vallejo y F. V. Kelin seguía inédita (Para, 2017), lo que tuvo como feliz consecuencia la publicación del artículo “El escritor no tiene quien le escriba: La correspondencia soviética de César Vallejo” (Popova, 2022). Este ensayo de Aguirre y Buynova muestra a su vez que los archivos soviéticos aún pueden contribuir a un estudio más completo sobre la vida y obras de autores latinoamericanos.

Referencias

- Para, J.B. (2017). Brève note sur la réception de César Vallejo en Russie. *Europe*, 1063 y 1064, 149-149.
- Popova, V. (2022). “El escritor no tiene quien le escriba”: la correspondencia soviética de César Vallejo. *Literature of the Americas*, 13, 248-281. <<https://doi.org/10.22455/2541-7894-2022-13-248-281>>